

Pregón: Francisco Díaz Valladares



Francisco Díaz Valladares ha sido director del Aula de Letras «Gabriel Baldrich», director del Grupo de Teatro Barlovento y colaborador en programas de debates en radio y televisión. Ha dedicado gran parte de su vida a viajar por el mundo, circunstancia que le ha permitido estar en contacto con distintas culturas y convertir sus experiencias en fuente de inspiración para algunas de sus obras.

En 2003 publica su primera novela en solitario, *La barca del pan*, posteriormente adaptada para jóvenes bajo el título *A orillas del mal*. A partir de entonces decide orientar su labor creativa hacia la literatura juvenil, publicando una amplia colección de obras de temática variada. Entre sus creaciones se encuentran

novelas de aventuras ambientadas en exóticos parajes, como *El secreto de Pulau Karang* o *La venganza de los museílínes*, y novelas de acción e intriga cuya trama se complica para mantener el suspense hasta el final como en *Terror bajo los hielos*, *El vuelo del Blue Shadow* o *El libro maldito de los templarios*.

En otras ocasiones se acerca a la realidad para recrear en sus novelas situaciones que condicionan la vida del ser humano; es el caso del planteamiento de las nuevas tecnologías complicado con el tráfico de armas en *El último hacker*, el de la superación personal y el valor de la amistad en *La colina* o la manifestación de su lado más comprometido al tratar el problema de la inmigración en *Antares* o *La hija del tuareg*.

Ha obtenido varios reconocimientos y premios como el Premio Alandar 2012, por *Antares*; Premio CCEI 2014, por *La colina*; XXV Premio Edebé de Literatura Infantil y Juvenil 2017, en el apartado de Literatura Juvenil, por *Tras la sombra del brujo*; Premio Frei Martín Sarmiento 2018 en lengua gallega a la novela *Tras a sombra do bruxo* y Premio Lazarillo 2023, por *La hija del esquimal*.

Ilustración: Violeta Monreal



Violeta Monreal es una reconocida ilustradora y autora de libros infantiles, conocida por su técnica de dibujo en la que utiliza papeles rasgados para componer las imágenes.

Compagina su trabajo como creadora, con la labor de conferenciante en instituciones especializadas, corporaciones locales y colegios.

Cuenta con más de doscientos libros creados, algunos de ellos han sido publicados también en Estados Unidos, Japón, China, Corea, Francia, Portugal, Italia, Grecia, Polonia, así como en varios países iberoamericanos.

Además de crear personajes únicos, Violeta nos habla de valores fundamentales como son la confianza en nuestras ideas, el respeto a la creatividad del otro, el valor de la constancia y la belleza de lo imperfecto.

Por último, es cada vez más frecuente encontrar exposiciones de obras originales de Violeta Monreal en distintas instituciones y galerías de arte.

Entre las distinciones que ha recibido Violeta, hay tres que a ella le gustan especialmente: Premio XXVI Salón del Libro Diciembre 2002; Premio CCEI a las mejores ilustraciones 2011 con *16 Pintores muy, muy importantes*.

Desde diciembre de 2012, un colegio público lleva su nombre: CEIP Violeta Monreal, en Zaratán (Valladolid).



amigos del
LIBRO
infantil y juvenil

24 de octubre de 2025

Día de la Biblioteca Escolar 2025

Yo crecí sin biblioteca, pero no sin lecturas.

En el pueblo donde me crié, no había biblioteca, y mucho menos bibliotecas escolares. Los libros eran tesoros escondidos: algunos estaban en casa del cura o en la del rico terrateniente, pero, para la mayoría de los niños, un libro era algo casi mágico. Quizás por eso ahora los llamo las cajitas de los sueños.

En los años cincuenta, los escolares solo teníamos un libro: la famosa *Enciclopedia Álvarez*. Con ella aprendíamos a leer, a escribir, matemáticas, historia... Todo en un tomo. (Cuando les cuento a mis nietos que yo iba al colegio con un solo libro, un cuaderno y un lápiz, se quedan alucinados). Pero aquellas lecturas diarias, que a veces nos resultaban tan pesadas, consiguieron que muchos de nosotros nos enamoráramos de las palabras.

En aquella época, como he señalado antes, no había bibliotecas y había pocos libros. Sin embargo, la vida es sabia, y unos objetos maravillosos —los tebeos— suplieron esa carencia.

¡Y vaya aventuras que vivimos con ellos! Los tebeos fueron nuestro ABC de la fantasía: *Roberto Alcázar* y *Pedrín*, *El Capitán Trueno*, *El Jabato*... Cada miércoles esperábamos con ansia la llegada de

nuevos números. Con ellos aprendí a ser valiente, a ponerme siempre al lado del más débil y a soñar con mundos lejanos.

Una Navidad, cuando aún no había entrado en el instituto, un Rey Mago (seguro que fue Melchor, mi favorito) puso en mis manos el primer libro: *Veinte mil leguas de viaje submarino*, de Julio Verne. ¡¡¡Un libro!!! Un tebeo gordo. No solo tenía dibujos, sino montones de letras que me llevaron, de manos del Capitán Nemo, a viajar en el Nautilus por las profundidades de los océanos. Creo que me lo llegué a aprender de memoria. Y Melchor, que se dio cuenta de lo feliz que me había hecho aquel objeto, unos meses más tarde —aunque ya no estábamos en Navidad—, me regaló otro tesoro: un Quijote, *Don Quijote de la Mancha*, adaptado para niños. Así conocí a ese loco maravilloso que cabalgaba junto a Sancho Panza.

Y ahí empezó todo. Desde entonces nunca he dejado de soñar entre páginas.

Con los años, mi biblioteca, que empezó con aquellas dos novelas, fue creciendo. Al principio, solo unos pocos libros juveniles (los tebeos gordos): *Tóm Sawyer*, *Los Cinco*..., pero cada uno suponía para mí un nuevo viaje, una nueva ilusión, otra aventura. Hoy, cuando visito colegios y veo sus

bibliotecas repletas de colores y libros hasta el techo, me emociono. ¡Qué suerte tienen los niños de ahora! Y es que, además de lugares llenos de libros, las bibliotecas escolares, en cuanto entra un lector, se convierten en naves espaciales, castillos encantados, mapas de libertad...

Me impresiona también que, a diferencia de lo que ocurría en determinadas épocas, los libros ya no están en cajas de cartón o en vitrinas cerradas con llave. Me encanta ver esas estanterías abiertas, accesibles a los alumnos donde cualquiera puede sacar un libro sin mayor problema que comunicárselo a la encargada.

Y es que cada libro que saca un niño de una biblioteca, es una puerta abierta a otros mundos, a otros planetas, a otras galaxias, ...

Por eso hoy celebramos este día. Porque los libros nos hacen crecer, nos hacen soñar y, sobre todo, nos hacen felices. Así que abramos bien los ojos. Las bibliotecas están llenas de magia esperando por nosotros. ¡Vayamos a descubrirlas!

¡Feliz Día de la Biblioteca Escolar!

Francisco Díaz Valladares